

30

ENSEÑAR Y APRENDER HISTORIA A TRAVÉS DEL USO DE MEMES. POSIBILIDADES Y RETOS FORMATIVOS .

TEACH AND LEARN HISTORY THROUGH THE USE OF MEMES. TRAINING POSSIBILITIES AND CHALLENGES.

Nilson Javier Ibagón ¹

Antonio Echeverry ²

Roberto Granados Porras ³

¹ Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Colombia). Candidato a Doctor en Educación, Universidad de Murcia (España). E-mail: nilson.ibagon@correounivalle.edu.co . ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0708-2980>.

² Profesor Titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Colombia). Doctor en Historia de América, Universidad Pablo de Olavide (España). E-mail: antonio.echeverry@correounivalle.edu.co . ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5479-8132>.

³ Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Doctorando en Educación, Universidad Nacional Estatal a Distancia de Costa Rica. E-mail: roberto.granados.porras@una.cr . ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3460-5393>.

RESUMEN

El artículo propone un análisis teórico y práctico alrededor del uso de memes en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia. En este sentido, se entiende el meme como una mediación pedagógica que, en escenarios escolares, puede facilitar el desarrollo de la alfabetización histórica de niños, niñas y jóvenes; hecho que permite resignificar el qué, para qué, por qué y cómo enseñar Historia. En medio del desarrollo de esta discusión se plantea la conveniencia formativa de conectar el saber escolar a la experiencia vital del alumnado, proceso que implica reconocer y poner en discusión las relaciones intrínsecas que se dan entre diversas formas de conocimiento histórico gestadas desde diferentes ámbitos de la cultura histórica. De ahí que el éxito o fracaso de este tipo de procesos formativos dependa del grado de criticidad con el que el profesorado y el estudiantado entienden tanto el conocimiento histórico como los lenguajes específicos que dan cuenta de su construcción, difusión y asimilación.

PALABRAS CLAVE: Meme, enseñanza de la historia, aprendizaje histórico, alfabetización histórica, cultura digital.

ABSTRACT

The article proposes a theoretical and practical analysis around the use of memes in the teaching and learning process of History. In this sense, the meme is understood as a pedagogical mediation that, in school settings, can facilitate the development of the historical literacy of children and young people; a fact that allows to redefine the what, for what, why and how to teach History. In the middle of the development of this discussion, the formative convenience of connecting school knowledge to the life experience of the students is raised, a process that implies, recognizing and putting into discussion the intrinsic relationships that exist between various forms of historical knowledge developed from different areas of historical culture. Hence, the success or failure of this type of training process depends on the degree of criticality with which teachers and students understand both historical knowledge and the specific languages that account for its construction, dissemination and assimilation

KEYWORDS: Meme, history teaching, historical learning, historical literacy, digital culture.

INTRODUCCIÓN

La Historia entendida como saber es parte integral de la vida cotidiana de las personas. A través de diversas prácticas y discursos, diariamente nos aproximamos a ella, algunas veces siendo conscientes de ello, otras no tanto. En consecuencia, es importante tener presente que los procesos de producción, transmisión y apropiación que la definen como un conocimiento estructurante de nuestra identidad individual y colectiva, no solo se gestan al interior de la escuela, en particular, y los sistemas educativos, en general -como tradicionalmente se ha asumido-, sino que, a la vez, están insertos y hacen parte constitutiva de otros ámbitos y expresiones de la cultura histórica, los cuales, intervienen activamente en nuestra formación cognitiva, ética, política y estética.

Desconocer este principio en las escuelas y las universidades ha facilitado en estos espacios la ampliación de la distancia entre las formas de enseñar y las formas de aprender historia, generando con ello una serie de distanciamientos profundos entre el conocimiento histórico que se enseña y la praxis vital de quienes aprenden. Brecha que se intensifica a partir, tanto de los lineamientos limitados desde los cuales se suele definir el tipo y alcance de los objetivos formativos que guían las acciones educativas formalizadas, así como de la subvaloración y rechazo que se produce desde el seno de la gramática escolar -esto es, el conjunto de tradiciones

y lógicas que dan orden a la labor cotidiana desarrollada en los espacios escolares – (*Tyack y Cuban, 2000*) en torno a lenguajes y medios de representación y comprensión del mundo, propios de la cibercultura.

De ahí que la vigencia y amplia recurrencia de propuestas superficiales de educación, sustentadas en prácticas de memorización y reproducción acrítica de contenidos y, en el mejor de los casos, de interpretaciones históricas, han debilitado no solo el interés y valoración de las nuevas generaciones alrededor del pasado, sino a la vez el lugar de la historia en los currículos (Gómez y Miralles, 2015, 2017; Ibagón y Minte, 2019; Ibagón y Miralles, 2019; Prats, 2016). En este sentido, se ha ignorado -salvo algunas excepciones-, que la acumulación de información y de conocimientos históricos acabados, particularmente por parte de los más jóvenes en el contexto de un mundo globalizado e interconectado, ha perdido legitimidad al configurarse como una tarea anodina, sin mayor utilidad práctica, la cual pone en entredicho el para qué de la enseñanza y el aprendizaje de la historia.

Las rupturas entre enseñanza y aprendizaje derivadas de este enfoque reduccionista se tornan más evidentes y problemáticas si se tiene en cuenta que un porcentaje importante de las prácticas educativas que se desarrollan en ambientes escolarizados alrededor del conocimiento de la historia es ajeno a los “nuevos” códigos, mediaciones y lenguajes, por medio de los cuales niños, niñas y jóvenes, leen, entienden y se posicionan frente al mundo (Ibagón, 2018; Lamarão, 2019; Santana, 2019). Este desconocimiento, de forma explícita e implícita, ha establecido una separación entre la experiencia escolar y la experiencia cotidiana del estudiantado, afectando así su formación histórica, y con ello, la posibilidad de que niños, niñas y jóvenes se asuman como productos de la cultura y productores de ella; una doble condición cuyo reconocimiento es fundamental para interpretar el pasado, conectarlo con el presente y definir horizontes de expectativa.

A partir de este escenario educativo complejo y, con base en los fundamentos de la corriente de Educación Histórica -History Education- (Barca, 2018, 2019; Lee, 2004, 2016; Schmidt, 2019; Schmidt y Urban, 2018; Seixas y Morton, 2013), el presente artículo analiza el potencial formativo que se deriva del uso del meme al interior de las aulas de clase de historia y ciencias sociales, entendiéndolo como un ejemplo de mediación pedagógica que permitiría de manera simultánea dar respuesta a algunos de los problemas de índole metodológico y epistemológico que afectan negativamente los alcances educacionales de la enseñanza y el aprendizaje de la historia en la actualidad. A través de dicho ejercicio se plantea de forma transversal un debate teórico y práctico en torno a la necesidad de reestructurar y resignificar al interior de la escuela y la universidad los principios didácticos desde los cuales se define qué significa enseñar y aprender historia.

El análisis a desarrollar se divide en tres ejes expositivos: el primer eje, aborda la definición conceptual del meme, con el fin de identificar sus características generales y su configuración como forma particular de expresión e intercambio socio-cultural que se gesta desde el ciberespacio; luego, sobre la base de esta discusión inicial, en el segundo eje, se exploran las potencialidades pedagógicas transversales del uso de los memes en escenarios escolares, resaltando los cambios paradigmáticos que impulsa tanto en la práctica docente, como en las agencias del estudiantado; finalmente en el tercer eje, se establece un análisis específico alrededor de las posibilidades que abren este tipo de experiencias didácticas, para la transformación crítica de la enseñanza y el aprendizaje de la historia. Desde esta perspectiva, se identifican procesos formativos y habilidades concretas asociadas a la alfabetización histórica (Lee, 2004, 2016) del alumnado, cuyo desarrollo es facilitado, a partir del diálogo horizontal entre el saber escolar y la cultura juvenil que se deriva del uso del meme en tanto mediación pedagógica.

EL MEME COMO CONCEPTO Y EXPRESIÓN SOCIO-CULTURAL

Aunque el uso masificado de la noción es relativamente reciente, el concepto de meme fue planteado hace décadas por Richard Dawkins (1976). Para este investigador el *meme* es una unidad de transmisión cultural compleja, la cual, mediante su imitación o copia se replica de un individuo a otro -de ahí su analogía con el gen-, en forma de ideas, hábitos, habilidades, historias, representaciones e imágenes. Así pues, en tanto reproductores de la cultura, los memes hacen parte de un proceso evolutivo definido por la selección (Blackmore, 2000), principio del cual se desprenden sus tres principales características: longevidad, en la medida que perdura en el tiempo; fecundidad, definida por la eficacia y robustez de su transmisión, y; fidelidad, posibilidad de ser reconocido en el marco de sus múltiples retransmisiones (Arango, 2015; Díaz, 2013).

En la actualidad, el *meme* en el marco de la cultura digital es considerado un recurso mediático que está orientado a establecer una lectura particular en torno a experiencias y realidades sociales, políticas, económicas y culturales que definen la vida cotidiana de una sociedad determinada. Están compuestos por formas verbales, visuales o verbales-visuales, en las que se entrelazan humor y crítica; combinación que, en contextos ciberculturales, les permite ser compartidos y difundidos con gran velocidad por miles de personas -proceso viral de transmisión de copias- (Arango, 2015; Lamarão, 2019; De Almeida y Mendonça, 2020; Santana, 2019; Szlachta y Piovesan, 2020; Vera, 2016). Sin embargo, la difusión de su contenido no es estática y unidireccional, ya que, a través de procesos de reelaboración y resignificación gestados en contextos socioculturales múltiples, sus mensajes son dinamizados constantemente, dando cuenta de nuevas realidades y problemas.

Dicha dinamización esta sustentada en un fuerte *ethos intertextual* (Boa Sorte, 2019), en la medida que el meme se estructura formal y simbólicamente, a partir de mecanismos de apropiación de imágenes ya posicionadas en la cultura popular y en los esquemas mentales de las personas, las cuales, son recodificadas con el fin de establecer nuevos significados y posicionamientos alrededor de situaciones específicas.

Por esta razón, la producción y posterior lectura del meme supone un ejercicio relacional entre, el conocimiento específico sobre el contenido eje de la crítica o la sátira que se está desarrollando y, el significado contextual que definen a la figura-imagen utilizada para movilizar el mensaje. Es esta relación, la que viabiliza la producción de sentido que permite su comprensión. De ahí que, si se produce algún vacío referencial en ambas o en alguna de estas dos dimensiones enunciativas, difícilmente se entienda su mensaje. Por ejemplo, para que el siguiente meme (**Figura 1**) pueda ser comprendido, se requiere de un conocimiento específico alrededor de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, y, además, identificar y conocer el capítulo de la serie de televisión de la cual se desprende la imagen utilizada -“Stranger Things”-:

Figura 1. Meme histórico sobre la Segunda Guerra Mundial

1939:



Fuente: *Página Memes históricos, historiográficos o historizar con memes*
<https://www.facebook.com/Mhghm.OK>

No obstante, es importante tener en cuenta que existen memes cuyo mensaje tiene un alcance comprensivo más amplio, pues se apoyan en imágenes y temáticas que abordan experiencias sociales, culturales, políticas y económicas transversales a cualquier sociedad, o en imágenes cuya composición se ancla en una idea matriz que clarifica el mensaje. En estos casos, la referenciación contextual es menor, lo que facilita la lectura del meme (Figura 2).

Figura 2. Meme histórico sobre la Guerra de Bosnia

Fuente: *Página Memes históricos, historiográficos o historizar con memes*
<https://www.facebook.com/Mhghm.OK>

Por lo tanto, el meme se convirtió en parte de una cibercultura que intercambia diferentes mensajes que serán interpretados subjetivamente. Su masificación como unidad de información está ligado a la era digital contemporánea que se asocia con el desarrollo masivo de las tecnologías de información y comunicación y la tecnología computacional (López, 2017). Con el auge de la telefonía inteligente diversas aplicaciones de desarrollaron para la creación de memes, lo que posibilitó su distribución de forma viral.

Dentro de la cibercultura, el flujo de la información es excesivo, existe una variedad temática

que invita a los cuestionamientos para conocer cual información es real y desechar aquella que podría ser falsa. Es en este contexto donde el sistema educativo debe tomar un papel protagónico y apropiarse de aquella información que pueda usarse pedagógicamente como un ente transformador, tanto didáctica como curricularmente. En esta coyuntura de amplio flujo de información, el meme se convierte en un canalizador, que puede llevar la información codificada hacia los contextos escolares sobre un tema específico y con una mejor interpretación por parte del estudiantado.

El objetivo principal del sistema educativo en la actualidad es aportar a una alfabetización múltiple, que potencie nuevas destrezas y aprendizajes, con la inclusión de nuevos lenguajes y formas de comunicación (Rodríguez, 2008). Por lo tanto, el meme se podría ubicar dentro de una construcción de aprendizaje en red, donde la información se intercambia y circula por diferentes sitios de la web, con el fin de potenciar un nuevo conocimiento. El aprendizaje en red se apoya por las diferentes tecnologías digitales, que serán las encargadas de transmitir la información. De acuerdo con Solorzano y García (2016), una red podría definirse como conexiones entre distintas entidades y existen diferentes tipos como computacionales, sociales, institucionales, entre otras.

No se podría comprender el significado del meme en la actualidad, sin analizar el desarrollo de las redes sociales. El auge de estas significó que su distribución pudiera viralizarse, sin importar el contexto fronterizo e inclusive idiomático. Las redes sociales son un componente generalizado de la cibercultura, y han aportado cambios significativos en la forma de comprender el mundo y en la cotidianidad de las personas. Entonces, estas redes son los vehículos que permiten el tránsito de videos, audios, imágenes y, sobre todo, las unidades de información digital como los memes.

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS TRANSVERSALES DEL USO DEL MEME COMO MEDIACIÓN PEDAGÓGICA EN CONTEXTOS ESCOLARES

Los memes al producir descripciones y explicaciones más próximas a la cultura contemporánea, se constituyen en un lenguaje de comunicación globalizado que permite establecer relaciones efectivas entre la cibercultura y la educación formal (Boa Sorte, 2019). Este vínculo, facilita desde la concepción y desarrollo de *proyectos educativos planificados*, la aproximación entre las expectativas de enseñanza del profesorado y las expectativas de aprendizaje del estudiantado, promoviendo así, un ambiente de intercambio de conocimiento más significativo en comparación al llevado a cabo a partir de enfoques tradicionales.

Por consiguiente, el uso del meme como mediación pedagógica en contextos escolares, esto es, entendido como facilitador de los procesos de enseñanza y aprendizaje, permite introducir cambios significativos en la gramática escolar, resignificando prácticas y discursos educativos que han sido naturalizados sin mayor cuestionamiento. Entre las variables más significativas sujetas a transformación se encuentran:

a) El tipo de presencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación -TIC- en entornos escolarizados: por medio del fortalecimiento de una relación de carácter horizontal entre el acceso a instrumentos tecnológicos -incluyendo su dominio formal- y el desarrollo de habilidades de pensamiento generales y específicas, la utilización del meme en tanto recurso para enseñar y aprender diversas áreas de conocimiento, fomenta una lectura crítica alrededor de la función de las TIC. En consecuencia, permite un tránsito hacia racionalidades de trabajo pedagógico asociadas con las denominadas Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento -TAC-, noción que da cuenta de la pertinencia y adecuación de la implementación de las TIC en entornos educativos (Gómez, Ortuño y Miralles, 2018). Así pues, la puesta en práctica de este

tipo de mediaciones pedagógicas, sobre la base de la alfabetización digital y la alfabetización (inter)disciplinar, prepara a los y las estudiantes para el uso responsable de la tecnología y los contenidos que de ella se derivan, dotándolos de sentido.

Es así como, se podría hablar de escenarios pedagógicos diversos que incorporen tecnologías digitales con el objetivo de buscar aprendizajes que sean significativos. Desde la presente investigación, el uso del meme no sustenta únicamente en los repositorios que pueden circular en la red. Se promueve que, en los contextos escolares, las personas estudiantes y docentes puedan desarrollar sus propias colecciones digitales con memes, orientados con los temas de estudio y con apoyo de las diferentes tecnologías, con el objetivo de salir del tradicionalismo educativo.

Es en este punto, donde el empleo de las TIC toma sentido, al impulsar cambios significativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las personas docentes deben estar anuentes a visualizar cuales son las tecnologías que más se acoplan a las características del estudiantado, con el fin de incorporarlas en la mediación pedagógica. Con las transformaciones que surjan, se hablaría de escenarios innovadores en los contextos educativos.

Pero, la incorporación de las TIC en educación se ha caracterizado por diferentes aristas. La primera de ellas se relaciona directamente con el ámbito tecnológico, en la que se introducen nuevas tecnologías a nivel educativo, pero sin una discusión que enriquezca el proceso. La segunda, se ha enfocado en el cambio del tradicionalismo educativo con la introducción de las TIC, donde muchos centros educativos se han alineado con esta corriente en busca de nuevos escenarios de enseñanza aprendizaje. Y la última, tiene que ver con el desarrollo de nuevas habilidades en el estudiantado, producto de la incorporación de las tecnologías digitales. Para llegar a un proceso efectivo, las tres aristas deben sostenerse en una plataforma de innovación educativa que permita generar redes de cooperación y que alimente el proceso constantemente (*Santiago et al., 2016*).

La incorporación de las TIC y su tránsito a las TAC debe estar acompañados de procesos de innovación educativa, que sepan dar lectura a los escenarios de enseñanza-aprendizaje que deben ser modificados a nivel educativo. Una innovación implica un cambio o una transformación que busque la ruta hacia un mejor aprendizaje acompañado de procesos institucionales. Por eso, al apropiarse de recursos digitales como los memes el profesorado debe acompañarse de una propuesta de innovación que pueda dar validez a sus argumentos pedagógicos. Lo ideal en estos contextos es que los docentes puedan trabajar en equipo y con un apoyo institucional, para generar un mayor impacto en su mediación pedagógica.

Algunos autores ubican la innovación educativa en tres componentes. El primero de ellos es la innovación técnica, donde los cambios son escasos y se relacionan con los nuevos modos de hacer las labores cotidianas de la docencia, por ejemplo, los materiales didácticos que se usarán en clase. Este tipo de innovación modifica de forma inicial las prácticas docentes, pero deja prácticamente intactos el resto de los elementos que interviene en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El segundo componente es la innovación reflexiva, que visualiza el cambio educativo en sus aristas individuales, institucionales y sistémicas. Por último, se encuentra la innovación crítica, se trata de aquella de mayor profundidad, la cual busca que exista una mayor integración de los agentes de la innovación. En este caso no solo se refiere a la integración de los elementos escolares, sino aquellos que tienen que ver con el contexto sociopolítico (*Escudero, 2015*).

b) Las formas de producción del conocimiento escolar y su evaluación: los esquemas jerárquicos, lineales y unívocos desde los cuales tradicionalmente se transmite el conocimiento, comienzan

a ser reemplazados por perspectivas en las que el sentido de “construcción” de este, guía las prácticas de enseñanza y aprendizaje escolares. Así pues, en medio del desarrollo de experiencias educativas mediadas por el uso de memes, a través del análisis crítico en torno a productos ya elaborados o, por medio de su creación, se ponen en juego una serie de habilidades digitales, cognitivas y actitudinales que trascienden la simpleza que caracteriza la reproducción acrítica de información. En consecuencia, acciones de enseñanza y aprendizaje que han sido mecanizadas, tanto por docentes como por estudiantes, son puestas en cuestión desde el desarrollo de procesos de alfabetización múltiple.

La evaluación educativa, desde esta perspectiva se torna procesual y formativa, conectándose directamente con objetivos educacionales pensados desde la complejidad. Con ello, los métodos de evaluación centrados en la memorización de datos son desplazados por métodos activos direccionados al desarrollo y fortalecimiento de capacidades intelectuales superiores.

En una evaluación significativa como la que se propone, las tecnologías digitales pueden aportar a una mayor dinamización de las metodologías de enseñanza-aprendizaje. Las diferentes herramientas y aplicaciones pueden propiciar un mayor desarrollo del autoaprendizaje y el trabajo en equipo. El profesorado sabrá aprovechar las tecnologías que estén a su alcance, con el objetivo de conseguir actividades de evaluación que sean significativas para el estudiantado.

Entonces, las TIC podrían considerarse como canales que apoyen el conocimiento escolar. El empleo de diferentes herramientas y aplicaciones, con una adecuada mediación pedagógica, deben ser alicientes para la construcción de un nuevo conocimiento, el cual debe ser crítico y reflexivo a nivel social. El empleo de los memes no puede verse ajeno a las tecnologías digitales, la mediación docente debe planificar cuáles son las tecnologías que mayor se adecuen a los contenidos de aprendizaje y a las características de las personas estudiantes, para así asegurarse el desarrollo de un nuevo conocimiento.

Para generar propuestas disruptivas de evaluación con el uso de memes, también se pueden incorporar las nuevas tendencias de innovación educativa como la gamificación, storytelling, aprendizaje basado en retos, aprendizaje invertido, entre otros. El profesorado debe combinar su empleo con las propuestas de aprendizaje que estas tendencias exige. Por ejemplo, con la gamificación se incorporan elementos del diseño del juego que pueden ser aplicados en contextos educativos, llevando al estudiantado a cumplir una serie de actividades o retos que pueden guiar a nuevos aprendizajes (Cascante y Granados, 2018). En este caso, las unidades de información digital como los memes pueden formar parte de un entorno gamificado y apoyar una nueva producción del conocimiento escolar.

c) Los criterios didácticos que se emplean para conectar enseñanza y aprendizaje: la dimensión lúdica que caracteriza la inserción del meme en espacios escolarizados abre una posibilidad para transformar los esquemas de formación tradicional que, hoy, en pleno siglo XXI, siguen definiendo de forma restringida, rutinaria y plana, el qué, cuándo, por qué, cómo, quién y para qué de la enseñanza y el aprendizaje. En este proceso de cambio, enseñar y aprender, más allá de las lógicas particulares que definen su funcionamiento, se entienden como complementos que conforman una unidad de reflexión-acción indisoluble.

De ahí que, el meme pueda ser utilizado en múltiples operaciones y escenarios didácticos, tales como: la realización de diagnósticos alrededor de los conocimientos previos del estudiantado, actividades intermedias en el proceso de aprendizaje, implementación de evaluaciones específicas o continuas, etc.; tareas concretas que son leídas y apropiadas por docentes y estudiantes desde fundamentos que exceden los criterios técnico-administrativos impuestos por el currículo oficial y las rutinas institucionales. Esta apropiación es posible en la medida

que elementos constitutivos de ser humano, como lo es el humor, se emplean como activadores didácticos de la enseñanza-aprendizaje (**Figura 3**).

Figura 3. Meme histórico sobre Historia Antigua



Fuente: Página Memes históricos, historiográficos o historizar con memes
<https://www.facebook.com/Mhghm.OK>

La versatilidad didáctica con el empleo de los memes es elevada, pero el profesorado debe estar atento a identificar dichos espacios. Los esquemas de formación tradicional deben cambiar, pero estas iniciativas parten de los intentos individualizados y colectivos de las personas docentes, pero también del apoyo institucional que se destine para generar espacios innovadores que motiven nuevas habilidades y aprendizajes en el estudiantado.

d) Los roles de estudiantes y docentes: en el contexto general de las transformaciones anteriormente mencionadas, se produce una variación transversal en las disposiciones de docentes y estudiantes alrededor del acto educativo. Por un lado, el profesorado deja de estar ubicado en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, definiéndose a partir de una función de guía. Este movimiento implica que el alumnado abandone su posición pasiva frente a la adquisición de conocimiento, integrándose activamente a la producción de este. Así pues, el uso del meme, dependiendo de las dinámicas pedagógicas desde las cuales se fundamente su presencia en las aulas de clase, facilita el desarrollo de experiencias colaborativas de aprendizaje no solo entre pares, sino entre docentes y estudiantes, hecho que amplía independientemente del área de conocimiento, las posibilidades para leer el mundo y escribir sobre él a partir del disenso, la discusión y el debate (Boa Sorte, 2019; Vargas y Ruíz, 2020), y no, desde la imposición de ideas y valores homogéneos.

Sin embargo, paralelamente a las posibilidades de transformación educativa, es necesario tener en cuenta que existen riesgos y limitantes al momento de emplear este tipo de mediaciones pedagógicas. Por ejemplo, es importante tener claridad sobre el hecho, que el uso de este tipo de artefactos culturales en las aulas de clase, no asegura por sí solo el desarrollo de innovaciones educativas. Su implementación, requiere que tanto profesores, como estudiantes, comprendan los sentidos educativos que definen su presencia en el proceso de enseñanza, con el fin, de que los memes u otros recursos similares sean asumidos como medios y no como fines de aprendizaje.

Asimismo, se debe estar atento, a los problemas y riesgos que trae consigo la difusión de información no veraz de algunos memes, dificultad que se agudiza si se tiene presente el alto dinamismo que caracteriza su proceso de difusión y la imposibilidad en algunos casos de identificar su autoría. En este sentido, es importante desarrollar un trabajo formativo profundo alrededor de formas específicas de validación de información, las cuales fundamenten una aproximación crítica de forma y fondo en torno a este tipo de recursos; condición que como se verá a continuación, es fundamental para llevar a cabo experiencias escolares exitosas vinculadas directamente a la enseñanza y el aprendizaje de la historia.

EL USO DE MEMES EN EL PROCESO DE ALFABETIZACIÓN HISTÓRICA DE LOS ESTUDIANTES.

Un criterio central para combatir y superar la memorización y reproducción acrítica de información, posicionamientos restringidos desde los cuales en diversos niveles y escenarios educativos se ha definido el “sentido” del aprendizaje histórico y por lo tanto el de la enseñanza de la historia, es reconocer el carácter contraintuitivo (*Lee, 2004*) y antinatural (*Wineburg, 2001*) que define el conocimiento de esta última. A partir de este punto de partida, el aprendizaje histórico solo puede concebirse como tal, cuando este transforma los fundamentos derivados del sentido común, a través de los cuales, por lo general, las personas interpretan el pasado (*Lee, 2016*); proceso que se fundamenta en una serie de habilidades y competencias que requieren ser formadas, pues no se dan de manera natural en el individuo.

Dicha formación produce un tipo de instrucción especializada sustentada en el dominio de conocimientos formales y procedimentales propios de la Historia, denominada alfabetización histórica -Historical literacy- (*Barca, 2018; Lee, 2004, 2016*). Las habilidades adquiridas a través de este proceso, permiten a las personas comprender el pasado a partir de su singularidad y de su relación orgánica con el presente y el futuro, en otras palabras, viabilizan la orientación temporal. Desde esta perspectiva, aprender historia no es sinónimo de memorización de fechas, acontecimientos y nombres que han sido posicionados como “importantes” desde arbitrarios culturales impuestos por determinados sectores de la sociedad. Por el contrario, implica poner en cuestión la naturalización desde la cual se han normalizado prácticas y discursos que, limitan la comprensión del mundo en toda su complejidad.

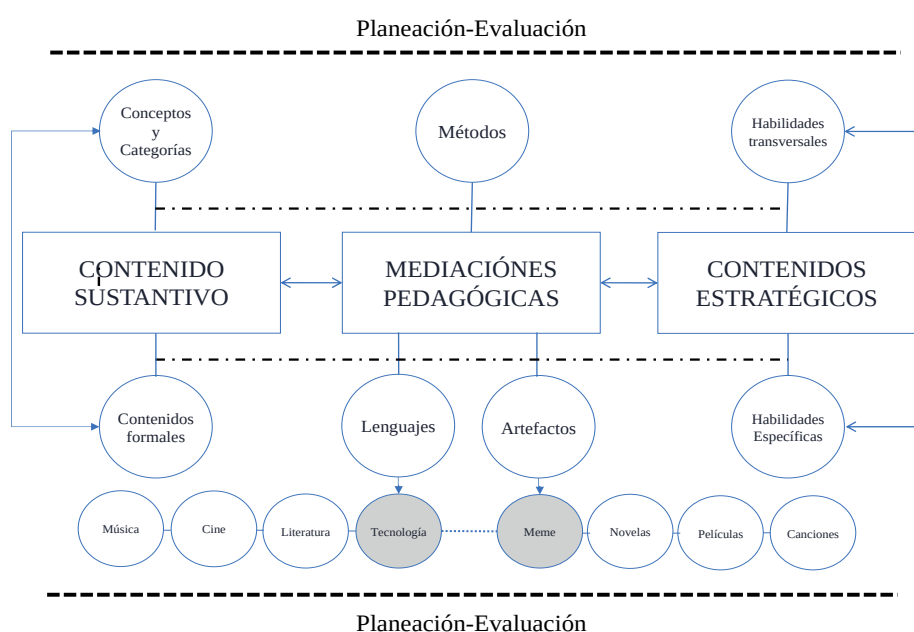
En este sentido, la enseñanza y el aprendizaje de la historia no tendrían por objetivo, reafirmar principios identitarios unívocos a través de la transmisión de información preestablecida y fija, sino, asumirían el reto de ampliar el aparato conceptual y metodológico por medio del cual las personas se posicionan frente a la realidad próxima -cotidianidad- y lejana. Tal acción, requiere de la puesta en marcha de un proceso de apropiación del conocimiento por parte del individuo, basado en criterios dialógicos y críticos que rompen con su pasividad a la hora de aprender -característica de los modelos tradicionales de enseñanza- (*Schmidt, 2019; Schmidt y Urban, 2018*).

De ahí que, la alfabetización histórica se estructure a través de un trabajo formativo en el que se interconecta el conocimiento de contenidos sustantivos con el dominio de contenidos estratégicos (*Barca, 2018; Gómez y Miralles, 2017; Ibagón y Minte, 2019; Lee, 2004; Seixas y Morton, 2013*). Los contenidos sustantivos o de primer orden se definen a partir de conceptos y categorías de carácter histórico -ejemplo: Revoluciones Burguesas; Feudalismo; Capitalismo, etc.- así como, por medio de temáticas históricas formales asociadas a fechas, acontecimientos y personajes. Por su parte, los contenidos estratégicos o de segundo orden están definidos por conceptos y habilidades de pensamiento ligados a la naturaleza particular del saber histórico, condición que los liga a una comprensión de carácter meta-histórico -ejemplo: empatía, multiperspectividad, relevancia, causas y consecuencias, cambio y continuidad históricas, etc.- . Por consiguiente, su desarrollo genera un sentido de criticidad en el estudiantado que se

soporta, tanto, en la selección, organización y análisis de la información, como, en la resolución de problemas (Ibagón, 2016).

Dicha conexión, de acuerdo a la investigación desarrollada durante los últimos años en el campo de la didáctica de la historia, es la que finalmente permite desarrollar de forma integral el pensamiento histórico de los y las estudiantes (Barca, 2018; Gómez, Ortuño y Molina, 2014; Seixas y Morton, 2013). No obstante, en contextos escolares para que esta sea posible, es necesaria la selección y activación de mediaciones pedagógicas que faciliten llevar a cabo ejercicios reflexivos complejos, los cuales, a pesar de su naturaleza puedan ser legibles y accesibles para el alumnado. Es en este punto en el que la implementación de métodos activos de aprendizaje, junto con el uso didáctico de artefactos y lenguajes propios de la cultura popular contemporánea, tales como, el cine, la música, la literatura, la tecnología, entre otros, se convierten en fundamentos de trabajo pedagógico de especial relevancia para la enseñanza y el aprendizaje de la Historia (**Figura 4**).

Figura 4. El uso del meme en el sistema de conexión entre los contenidos sustantivos y contenidos estratégicos



Fuente: Elaboración propia

A partir de esta lógica, las posibilidades didácticas derivadas del uso del meme histórico en las clases de Historia -un tipo específico de meme que “representa, interpreta o explica un acontecimiento o proceso del pasado o [la agencia de determinados] personajes históricos” (Vargas y Ruíz, 2020, p. 3)-, se articulan directamente con proyectos formativos dirigidos a la alfabetización histórica del estudiantado. La potencialidad pedagógica para establecer de manera pertinente y adecuada un equilibrio entre el abordaje de los contenidos sustantivos y los contenidos meta-históricos, define al meme histórico como un recurso educativo que no solo da cuenta de un conocimiento crítico alrededor de procesos históricos concretos, sino que, simultáneamente, aproxima al estudiante al método histórico -sin que ello implique necesariamente formar historiadores profesionales-.

Por lo tanto, el uso pedagógico del meme en las clases de historia, facilita el desarrollo de experiencias formativas basadas en: el fomento de la construcción de conocimiento histórico; la legibilidad de contenidos y conceptos complejos; la valoración de la multiperspectividad como base de la interpretación histórica; el trabajo con evidencia histórica; la identificación de prejuicios, estereotipos y vacíos historiográficos; el establecimiento de conexiones entre dimensiones temporales; la reformulación del sentido y alcance de la divulgación del conocimiento histórico, y; la vinculación de la historia pública a la enseñanza y aprendizaje escolar de la historia. Criterios que se detallan a continuación:

a) Fomento de la construcción de conocimiento histórico: en la medida que, tanto para interpretar el mensaje de un meme histórico ya difundido, como, para fabricar uno nuevo, es indispensable comprender el contenido sustantivo objeto de discusión y los contenidos meta-históricos desde los cuales se da legibilidad a la propuesta, la puesta en marcha de la mediación de este artefacto cultural fomenta la construcción de conocimiento histórico (*Szlachta y Piovesan, 2020; Vargas y Ruíz, 2020*). Tal proceso se vincula directamente a la comprensión y apropiación del método histórico, promoviendo un trabajo pedagógico sustentado en la cognición histórica situada (*Schmidt, 2019*), esto es, a partir de criterios específicos de conocer y pensar vinculados a la disciplina.

El meme histórico, debido a su naturaleza, sintetiza un ejercicio de más largo aliento que incluye: la identificación de un problema; la formulación de hipótesis explicativas; la búsqueda, análisis y crítica de fuentes de primer y segundo orden, y; el planteamiento de conclusiones. Sin estos procedimientos su mensaje pierde fuerza y validez explicativa. Por tal motivo, al conectar su análisis y producción a la cognición histórica situada, los ejercicios didácticos de construcción de este tipo de meme, pueden ser empleados en contextos escolares para explicar la sistematicidad del conocimiento histórico e impulsar su afianzamiento por parte del estudiantado. Así pues, desde esta perspectiva de trabajo educativo, se plantea y desarrolla una alternativa crítica a modelos de enseñanza y aprendizaje de la historia basados en la transmisión, memorización y reproducción acrítica de información.

b) Legibilidad de contenidos y conceptos complejos: la implementación de este tipo de mediaciones pedagógicas, hace que la Historia sea más llamativa, sugestiva y significativa para el estudiantado, al viabilizar procesos de comprensión y apropiación de temas y problemas que, debido a su naturaleza conceptual y en algunos casos abstracta, son de difícil asimilación para estos. Se cumple así, con un criterio central del aprendizaje histórico: que los conceptos tengan sentido para quien los aprende (Barca, 2018). Por lo tanto, en la medida que una de las mayores cualidades del meme, es poder dar cuenta de una idea compleja a través de una imagen y mensaje accesibles para el estudiantado, sus potencialidades de mediación pedagógica aumentan en comparación a otro tipo de recursos (**Figura 5**).

Figura 5. Meme histórico sobre el periodo de la regeneración. Siglo XIX colombiano.



Fuente: Página Historia de Colombia en Memes
<https://www.facebook.com/HistoriaEnMemeCo>

c) Valoración de la multiperspectividad como base de la interpretación histórica: el estudio y diseño de memes históricos, promueven el reconocimiento de diferentes perspectivas experienciales y analíticas en torno a un mismo hecho o proceso histórico. En otras palabras, es posible a través de estos artefactos culturales, reconocer y valorar la diversidad explicativa que puede existir en torno a un fenómeno histórico, tanto, en el ámbito de las vivencias particulares de los agentes que lo experimentaron directamente, así como, en las interpretaciones que en diversos contextos temporales y espaciales se han producido -y se siguen produciendo- en torno a él.

Esta potencia analítica que se desprende del trabajo pedagógico con memes, ayuda al estudiantado a comprender que no existe un pasado único y una historia verdadera. Se refuerza así, la idea de que el pasado puede ser indagado y problematizado desde diferentes preguntas, las cuales se estructuran a partir de intereses, posturas y conocimientos diversos (Figura 6). En medio de este proceso, el meme histórico, se constituye en un ejemplo tangible de que las formas de narrar la historia no son neutrales, variable analítica ausente en los esquemas de enseñanza y aprendizaje de la historia tradicionales.

Figura 6. Meme sobre el Fascismo



Fuente: Página Memes de Historia
<https://www.facebook.com/memesdehistoria>

d) Trabajo con evidencia histórica: En el marco de un proyecto educativo orientado al desarrollo del pensamiento histórico del estudiantado, el reconocimiento de múltiples posibilidades explicativas en torno a los fenómenos y las agencias históricas que facilita el uso didáctico del meme, no se puede asumir desde la perspectiva de un “todo vale”. Por ello, este tipo de estrategias pedagógicas deben estar apoyadas en ejercicios rigurosos de búsqueda y análisis de fuentes de primer y segundo orden, los cuales, aseguran la plausibilidad de la narrativa propuesta en el meme histórico.

De ahí que, se promueva un contacto más significativo con las fuentes, facilitando, por medio de ejercicios de triangulación de información, su transformación en evidencia histórica, esto es, la producción de inferencias sobre el pasado al interpretar las fuentes disponibles (Ashby, 2004; Sánchez y Álvarez, 2019; Van Hover, Hicks, Dack, 2016). En su condición de transmisor cultural y vector de memoria, el meme histórico, en este caso, se constituye en sí mismo en evidencia histórica estableciendo una diferenciación clara entre una respuesta histórica y una respuesta ficcional.

e) Identificación de prejuicios, estereotipos y vacíos historiográficos: A partir de ejercicios valorativos de memes históricos que ya se encuentran en circulación o, ejercicios direccionados a la producción de material original, se pueden identificar posibles estereotipos, prejuicios y vacíos historiográficos que limitan la interpretación histórica (Figura 7). Por medio de esta información, es posible establecer diagnósticos que permitan definir rutas concretas de intervención pedagógica y disciplinar, así como, balances evaluativos sobre los grados de apropiación y manejo por parte de los y las estudiantes en torno a contenidos sustantivos y estratégicos. Se desarrolla de esta forma, una experiencia educativa que resalta la importancia de la veracidad en la producción y transmisión de conocimiento histórico.

Figura 7. Meme histórico sobre la Conquista de América



Fuente: Página Historia en Meme>Returns
<https://www.facebook.com/HistoriaenMemeReturns>

f) Establecimiento de conexiones entre dimensiones temporales: La utilización didáctica del meme histórico permite establecer relaciones directas e indirectas entre el pasado, el presente y el futuro, colaborando así a la formación de la conciencia histórica de los y las estudiantes. En este sentido, la historia es problematizada no solo por medio del reconocimiento del lugar de producción que define al acontecimiento o proceso estudiado y las narrativas que se han construido en torno a estos, sino a la vez, a través de las miradas particulares del estudiantado, de sus experiencias cotidianas y expectativas de futuro. Historia y pasado dejan de ser asumidos

como sinónimos, diferenciación que al contrario de lo que se podría pensar no es recurrente en los escenarios escolares (Lee, 2016).

g) Reformulación del sentido y alcance de la divulgación del conocimiento histórico: los recursos y materiales que suelen utilizarse para la difusión de la producción académica en historia parten de formatos que, por lo general, solo son legibles para los miembros de la misma academia, afectando el acceso y consumo de este conocimiento por parte de amplios sectores de la población. Este problema se expresa con fuerza en la escuela, limitando el alcance formativo de los currículos, las prácticas docentes y los discursos contenidos en determinados dispositivos pedagógicos -ejemplo, los textos escolares-. El uso del meme entendido como mediación pedagógica, plantea una crítica a esta situación problemática, ya que, está ligado a proyectos formativos que exigen repensar las respuestas alrededor del cómo materializar y divulgar el conocimiento histórico.

Lo interesante es que este repensar, a partir del interés por estimular el desarrollo del pensamiento histórico del estudiantado, se concreta en la ampliación del espectro de posibilidades de construcción y difusión de la historia, sin que ello implique abandonar el rigor científico. De esta forma, mientras se enseña y aprende historia, se hace tangible la democratización del conocimiento.

h) Vinculación de la historia pública a la enseñanza y aprendizaje escolar de la historia: fuera de la escuela, los y las estudiantes conocen historias sobre el pasado y tienen imágenes mentales de aspectos de este, las cuales se encuentran ligadas a sus experiencias cotidianas (Martin, 2018). En este sentido, de manera consciente o inconsciente el alumnado tiene un trato público y social con la historia. Sobre la base de esta realidad, el trabajo didáctico con memes históricos en la escuela permite conectar la enseñanza y el aprendizaje de la historia, con los procesos de producción y consumo sociocultural gestados desde otros ámbitos de la historia pública. Dicha conexión en términos formativos, ayuda a niños, niñas y jóvenes a constituirse como consumidores críticos y productores reflexivos de información, competencias que son claves para enfrentar y neutralizar las creencias falsas y socialmente dañinas derivadas de la desinformación característica de la era de posverdad que estamos experimentando en la actualidad.

La conjugación de las ocho dimensiones presentadas anteriormente, fundamentan prácticas de enseñanza ligadas a un aprendizaje histórico transformativo y significativo. Los y las estudiantes, a través del acompañamiento y guía de sus docentes, logran de esta forma incorporar a su estructura cognitiva información de carácter sustantivo y procedimental que les permite identificar, procesar, evaluar y cuestionar sus propios supuestos tácitos sobre el pasado y el presente, movilizandolos nuevos sentidos de comprensión en torno a realidades próximas y lejanas a sus experiencias vitales.

No obstante, la complejidad que define este proceso formativo, exige a estudiantes y docentes repensar el lugar que ocupan en la producción, transmisión y análisis del conocimiento histórico. Sin esta retrospectiva crítica, cualquier actividad o proyecto educativo “innovador” que se emprenda, terminará encubriendo las restricciones características de prácticas y discursos escolares que ven en la historia un saber acabado y homogéneo.

CONCLUSIONES

Los contextos comunicacionales en la actualidad, la rapidez en el acceso a la información y la influencia de la tecnología en los esquemas representacionales de las nuevas generaciones, demandan de la escuela y las universidades, transformaciones de forma y fondo en las

prácticas educativas; renovación y cambio que debe asegurar el desarrollo de experiencias formativas que permitan al estudiantado enfrentar de manera integral los diversos desafíos socioculturales y sociopolíticos contemporáneos.

Estas prácticas deben estar acompañadas de proyectos de innovación educativa que involucren a los diferentes actores del sistema educativo. Una innovación no depende únicamente del profesorado, sino que debe contar con apoyo institucional y de todos los agentes extracurriculares para generar un ambiente de cambio y que propicie en el estudiantado aprendizajes que sean significativos. Se pretende con los proyectos de innovación que el sistema tradicional educativo modifique sus prácticas para generar cambios que puedan traer impacto no solo a los contextos escolares, sino a nivel social.

En este sentido, el uso de memes en el proceso escolar de enseñanza y aprendizaje de la historia, se configura como una estrategia pedagógica que puede, de forma simultánea, reactivar el interés del estudiantado por un saber que ha perdido relevancia en sus estructuras representacionales de mundo -ámbito motivacional- y, apoyar el desarrollo de habilidades digitales e históricas -ámbito cognitivo- conectándolas con su praxis vital. Se establece así, una diferenciación entre “conocer” la historia y ser alfabetizado(a) históricamente; distinción que es base fundamental para comprender el pasado y, la relación de este con el presente y el futuro -proceso de orientación en el tiempo-.

Por consiguiente, el análisis crítico y el diseño de memes históricos entendidos como acciones de mediación pedagógica, desarrollan y expanden el aparato conceptual y metodológico del alumnado, ayudándolo a reconocer la importancia de la argumentación e interpretación históricas. En consecuencia, al promover ejercicios de construcción de conocimiento, el uso de memes al interior de las aulas de clase, introduce cambios paradigmáticos y metodológicos que aportan a la consolidación de proyectos educacionales que buscan superar en la práctica los enfoques tradicionales de enseñanza y aprendizaje de la historia. Por ello, este tipo de experiencias no pueden estar basadas en el didactismo activo del profesorado y en la pasividad del estudiante, hecho que supone la transformación de las pautas que han definido la gramática escolar durante las últimas décadas.

En síntesis, por medio de este tipo de ejercicios formativos, se reestructura el rol que cumple la escuela en el proceso de transmisión cultural, pues este último, deja de ser asumido de forma fija, unidireccional y vertical -de arriba hacia abajo-. Los discursos, lenguajes y prácticas negadas y subvaloradas desde el espacio escolar tradicional, comienzan entonces a ser reconocidas sobre la base de principios dialógicos a partir de los cuales, docentes y estudiantes, pueden de manera activa vincular sus experiencias a la comprensión y crítica del conocimiento histórico. De esta forma, las aproximaciones escolares en torno a Clío, son reestructuradas y resignificadas, lo que permite impactar positivamente la manera en la que las nuevas generaciones leen temporalmente y espacialmente sus realidades próximas y lejanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arango, L. (2015). Una aproximación al fenómeno de los memes en Internet: claves para su comprensión y su posible integración pedagógica. *Comunicação Mídia e Consumo*, 12(33), 110-132.

Ashby, R. (2004). Developing a concept of historical evidence: Students ideas about testing singular factual claims. *History Education Research Journal*, 4(2), 44-55.

Barca, I. (2018). *Pensamento histórico e consciência histórica. Teoria e prática*. Curitiba: W.A.

Editores.

Barca, I. (2019). Narrativas históricas de los jóvenes: una cara de su orientación temporal. *Historia y Espacio*, 15(53), 309-332

Blackmore, S. (2000). *The Meme Machine*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Boa Sorte, P. (2019). Internet memes: classroom perspectives in the context of digital cultures. *Educação & Formação*, 4(12), 51-66.

Cascante, L., y Granados, R. (2018). La gamificación como recurso didáctico para la enseñanza de la historia. *Perspectivas*, 17, 1. <https://doi.org/10.15359/rp.17.2>

Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. Londres: OUP.

De Almeida, M. y Mendonça, M. (2020). Memes in Teaching Material: Considerations on the Teaching and Learning of Speech Genres. *Bakhtiniana*, 15 (2), 195-220.

Díaz, C. (2013). Defining and chracterizing the concept of Internet Meme. *Revista CES Psicología*, 6(1), p. 82-104.

Escudero, J. (2015). Claves para reflexionar y promover la innovación docente en la universidad. In N. Ibarra (Ed.), *Investigación e innovación en educación superior* (pp. 11-28). Valencia: Universitat de Valencia.

Gómez, C., Ortuño, J. y Molina, S. (2014). Aprender a pensar historicamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Revista Tempo e Argumento*, 6 (11), 5-27.

Gómez, C., Ortuño, J. y Miralles, P. (2018). Enseñar Ciencias Sociales con métodos activos de aprendizaje. Reflexiones y propuestas a través de la indagación. Barcelona: Octaedro.

Gómez, C. y Miralles, P. (2017). *Los espejos de Clío. Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar*. Madrid: Silex

Gómez, C. y Miralles, P. (2015). ¿Pensar históricamente o memorizar el pasado? La evaluación de los contenidos históricos en la educación obligatoria en España. *Revista de Estudios Sociales*, 52, 52-68.

Ibagón, N. (2016). Enseñar y aprender historia a partir del análisis de fuentes históricas. Una experiencia formativa en Educación Superior. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 7(1), 121-133.

Ibagón, N. (2018). Videojuegos y enseñanza-aprendizaje de la historia. Análisis desde la producción investigativa. *Educación y Ciudad*, 35, 125-136.

Ibagón, N. y Miralles, P. (2019). Historia a enseñar, Historia enseñada, Historia aprendida. Posibilidades investigativas en el campo de la Educación Histórica en Iberoamérica. *Historia y Espacio*, 15(53), 9-18.

Ibagón, N. y Minte, A. (2019). El pensamiento histórico en contextos escolares. Hacia una definición compleja de la enseñanza de Clío. *Zona Próxima*, 31, 107-131.

Lamarão, L. (2019). O uso de memes nas aulas de História. *Periferia*, 11(1), 179-192.

- Lee, P. (2004). Historical literacy: theory and research. *International Journal of historical learning, Teaching and Research*, 5(1), 1-12.
- Lee, P. (2016). Literacia histórica e história transformativa. *Educar em Revista*, 60, 107-146.
- López, L. R. (2017). Indagación en la relación entre aprendizaje - tecnologías digitales. *Educación y Educadores*, 20(1), 89-105. <https://doi.org/10.5294/edu.2017.20.1.5>
- Martin, D. (2018). Teaching, Learning, and Understanding of Public History in Schools as Challenge for Students and Teachers. In Dementowsky, M. (Ed.). *Public History and school. International perspectives* (pp. 84-94). Berlin/Boston: Walter de Gruyter GmbH.
- Prats, J. (2016). Combates por la historia en la educación. *Revista enseñanza de las Ciencias Sociales*, 15, 145-153.
- Rodríguez, J. (2008). Más allá del hipertexto: la cibercultura y los nuevos retos educativos. *Apertura*, 8(9), 21-36.
- Sánchez, R. y Álvarez, J.M. (2019). El uso de las fuentes en los manuales de Historia en el bachillerato en España. *Historia y Espacio*, 15(53), 145-166.
- Santana, D. (2019). Os memes como suporte pedagógico no ensino de História. *Perspectiva*, 11(1), 162-178.
- Santiago, R., Navaridas, F., & Andía, L. (2016). Las percepciones de los directivos de centros escolares sobre el uso y el valor de las TIC para el cambio e innovación educativa. *Estudios Sobre Educacion*, 30, 145-174. <https://doi.org/10.15581/004.30.145-174>
- Schmidt, M. (2019). El turno de la didáctica de la historia: contribuciones para un debate. *Historia y Espacio*, 15(53), 21-42.
- Schmidt, M. y Urban, C. (2018). *O que é Educação Histórica*. Curitiba: W.A. Editores.
- Seixas, P. y Morton, T. (2013). *The big six historical thinking concepts*. Toronto: Nelson College Indigenous.
- Solórzano, F., & García, A. (2016). Fundamentos del aprendizaje en red desde el conectivismo y la teoría de la actividad. *Revista Cubana de Educación Superior*, 3, 98-112.
- Szlachta, A. y Piovesan, J. (2020). Os memes e o ensino de História: o museu dos memes como possibilidade de aula oficina. En: André Bueno, Everton Crema, Nilson Ibagón (Eds.). *Ensino e Aprendizagem Histórica*. [pp. 113-118]. Rio de Janeiro: Sobre Ontens/UNESPAR.
- Tyack, D. y Cuban, L. (2000). *En busca de la utopía educativa. Un siglo de reformas en las escuelas públicas*. México: FCE.
- Van Hover, S., Hicks, D. y Dack, H. (2016). From source to evidence? Teachers' use of historical sources in their classrooms. *The Social Studies*, 107(6), 209-2017.
- Vargas, S. y Ruiz, A. (2020). El meme como herramienta pedagógica para la enseñanza/aprendizaje de la historia. *Reflexiones Pedagógicas*, 24. 1-8.
- Vera, E. (2016). El meme como nexo entre el sistema educativo y el nativo digital: tres propuestas para la enseñanza del lenguaje y Comunicación. *Revista Educación y Tecnología*, 8(2), 1-15.

Wineburg, S. (2001). *Historical Thinking and Other Unnatural Acts: Charting the Future of Teaching the Past*. Philadelphia: Temple University Press